

3. LA TAREA COMO AGENTE EN LOS CUATRO DISCURSOS

Jaimé Alberto Carmona

3.1. LA TAREA EN EL LUGAR DEL AGENTE DEL DISCURSO DEL AMO

3.1.1. La tarea en el ECRO de Enrique Pichón Rivière

Enrique Pichón Rivière define el dispositivo del grupo operativo en función de la tarea, como centro articulador y organizador del acontecer grupal. Esta definición de su dispositivo como "grupo centrado en la tarea", lo diferencia de los "grupos centrados en el individuo", como son, por ejemplo, "los grupos psicoanalíticos o de terapia en los que la tarea está centrada en aquel que para nosotros se llama portavoz"³⁶. Según Pichón, estos grupos, al centrarse en un individuo, descuidan la perspectiva de la situación grupal, y dirigen el análisis e intervención hacia aquel que enuncia el problema, no incluyendo al resto del grupo.

Pero Pichón también diferencia su grupo operativo, de otro tipo de dispositivo como "los grupos centrados en el grupo" en el análisis de la propia dinámica grupal, "Técnica que está inspirada en Kurt Lewin, en la que se considera al grupo como una totalidad"³⁷. La crítica que el autor le hace a esta propuesta es, en un sentido opuesta a la que le hace a los grupos centrados en el individuo, a saber; que centran su análisis

³⁶ Historia de los grupos operativos, citado en: *Diccionario de términos y conceptos de psicología y psicología social*. Joaquín Pichón Rivière y otros, p. 96.

³⁷ *Ibid.*

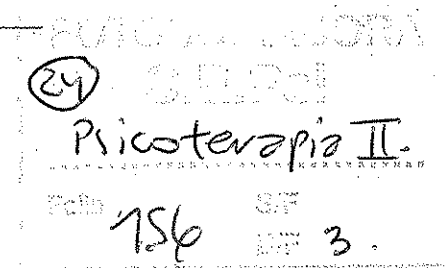
en el grupo como totalidad y dejar de lado el factor individual -pero en el fondo es la misma crítica-. Finalmente ambos modelos, los grupos centrados en el grupo y los grupos centrados en el individuo, dejan de lado, según Pichón, la relación sujeto-grupo.

Teniendo en cuenta lo anterior; el grupo operativo no solamente se define por tener la tarea como centro, sino también por mantener como horizonte de análisis e intervención la relación grupo-sujeto, horizontalidad-verticalidad. Pichón subraya la diferencia de su dispositivo respecto de las otras dos técnicas de abordaje mencionadas, y a la vez reconoce que la propuesta del grupo operativo integra algo fundamental de cada una de ellas.

Los grupos operativos nacieron y tuvieron sus primeros desarrollos en el campo de la intervención de pacientes psicóticos, tanto en el escenario del trabajo grupal en el Hospicio de las Mercedes, como en los intentos de abordaje de la psicosis por medio del trabajo con grupos familiares; muy pronto los grupos operativos como técnica y como campo de investigación del desarrollo mismo de la técnica, se articularon también en función de la formación de psicólogos sociales. Por ello, siempre que Pichón se refiere a la tarea, toma como referente esos escenarios, pero él mismo advierte que: "el eje de la tarea hace útil este instrumento para cualquier clase de trabajo"³⁸. Esto lo demuestra Pichón con el experimento social que constituyó la experiencia Rosario, en el que el grupo operativo es puesto al servicio de un trabajo con una comunidad donde la tarea no podía definirse, ni como terapéutica, ni como formativa.

Es importante mantener presente esta doble perspectiva en torno a la concepción de la tarea en Pichón, ya que si bien, casi siempre que se refiere a ella lo hace en término de los grupos terapéuticos o de formación. Hay que leer esto teniendo en cuenta que para el autor los procesos terapéuticos, así como los procesos de aprendizaje y cambio,

³⁸ *Ibid.*, p. 97



S/F = -

original

más que ámbitos particulares de intervención de la psicología social, son dimensiones que están presentes en toda experiencia grupal.

Más aún, Pichón sostiene que los procesos de aprendizaje y cambio en los grupos, con sus respectivas resistencias, y la aparición y tratamiento de las diversas formas del malestar y la enfermedad mental, constituyen el fundamento mismo del acontecer del grupo; en virtud de ello, los grupos terapéuticos y los de formación constituyen simplemente campos paradigmáticos en los que se puede observar e intervenir de una manera más abierta sobre dimensiones que son el fundamento mismo de la vida de los grupos.

Esta concepción particular de la vida grupal, tiene efectos para la definición particular de la tarea, en la obra de Pichón, ya que ésta va más allá de lo explícito: "Así es como definimos la tarea: consiste en el abordaje de conocimiento, que tiene un nivel explícito manifiesto de abordaje. Pero en este plano explícito de la ejecución de la tarea o tratamiento del tema, surgen cierto tipo de dificultades, de lagunas, de cortes en la red de comunicación, montos de exigencia que aparecen como signos, como emergentes de obstáculos epistemológicos"³⁹. En el mismo texto, más adelante, el autor aborda la dimensión de la tarea que se refiere a la lucha contra la resistencia: "este obstáculo o dificultad de abordaje denuncia una actitud de resistencia al cambio, si consideramos que la enfermedad mental o las dificultades sociales de cualquier tipo van acompañadas de una resistencia al cambio"⁴⁰.

Se trata ciertamente de una concepción compleja del acontecer grupal y de la tarea, que contiene en su definición el principio mismo de su negación. Es importante tener en cuenta que, esta definición de la tarea, implica una concepción particular del grupo que tiene profundos alcances. Pichón no concibe el grupo como una realidad transparente a sí misma, como una entidad que pueda definirse precisamente por la

propiedad de tener una especie de autoconciencia, sino todo lo contrario. El grupo, tal como lo concibe el autor es opaco para sí mismo, tiene siempre una zona de sombra, que tiene sus propias dinámicas, cuyos productos se hacen valer en el grupo sin que haya una apropiación o consenso grupal en torno al sentido de esos productos: La contradicción y la falta de transparencia del grupo en relación consigo mismo son dos aspectos que se articulan frecuentemente, en la medida en que justamente la contradicción se suele presentar entre una dimensión del grupo que tiene que ver con la tarea explícita, con lo que podríamos llamar los propósitos expresos del grupo y esa otra dimensión del grupo que queda en la sombra y de la que el grupo solamente sabe por sus efectos que aparecen operando justamente como resistencias al cambio. En esta perspectiva Pichón aporta otra definición de la tarea más compleja y a la vez más abarcadora: el análisis sistemático de las contradicciones (análisis dialéctico) constituye la tarea central del grupo. Este análisis apunta básicamente a indagar la infraestructura inconsciente de las ideologías que se ponen en juego en la interacción grupal.

No hay que perder de vista el suelo epistemológico del materialismo dialéctico que atraviesa siempre el pensamiento de Pichón, en virtud del cual el autor no piensa en una tarea, sin que coexista simultáneamente con ella un contrario que se le opone y que conforma, con ella, una contradicción dialéctica; este contrario está conformado, en el caso del aprendizaje por las resistencias epistemológicas y epistemofílicas; y, en los procesos terapéuticos, por la resistencia a la cura. En un plano más general, en la medida en que todo aprendizaje y todo proceso terapéutico en un grupo, constituyen por excelencia procesos de cambios cualitativos, la "resistencia al cambio" sería una expresión grupal de la resistencia, tanto en el sentido epistemológico como en el sentido terapéutico.

Esta definición del grupo, en general, y del grupo operativo en particular, como realidades que poseen una zona de sombra que es constitutiva de su realidad y una dimensión conflictiva que es parte de

³⁹ ibid R 133

⁴⁰ ibid. R 134

su naturaleza, perfilan unos caracteres básicos que de tener en cuenta todo psicólogo social, como profesional que se ocupa de fenómenos grupales y sus malestares, y todo coordinador de grupo operativo en particular. Un coordinador de un grupo operativo ha de ser capaz de leer esos dos niveles de la actividad grupal y habrá de cumplir el rol de un facilitador al servicio de la tarea y del grupo. Una parte fundamental de esa tarea será ayudarle al grupo a explicitar lo implícito y así contribuir a la lucha contra la resistencia al cambio que se deriva de las ansiedades básicas que existen en todo grupo.

A propósito del psicólogo social y su tarea, dice Pichón: "el campo de acción del psicólogo social es el de los miedos; su tarea es: esclarecer su origen y el carácter irracional de los mismos, los que en última instancia pueden ser reducidos a dos: el miedo a la pérdida y el miedo al ataque"⁴¹. Luego, en el mismo artículo, refiriéndose concretamente al grupo operativo, dirá: "hay, entonces un interjuego permanente entre el miedo a la pérdida de lo ya conocido y el miedo al ataque de lo que puede venir. El interjuego de estas dos situaciones rige todo, son los universales esenciales de la tarea en el grupo operativo"⁴².

Esta dimensión de la tarea del coordinador en el grupo operativo, que consiste en ayudar al grupo a explicitar lo implícito, tiene que ver con una dimensión de la tarea del grupo, como conjunto que va en esa misma vía, a saber, afrontar las formas particulares que adoptan los miedos básicos frente a cada momento de la tarea, para desactivar las resistencias al cambio que surgen justamente de ellos. Esta es quizás la dimensión fundamental de la tarea que el grupo no puede cumplir sin ayuda del coordinador. Justamente, porque una tramitación adecuada de estas ansiedades básicas es condición para que un grupo pueda

⁴¹ El Psicólogo Social, citado en: *Diccionario de términos y conceptos de Psicología Social*. Ibid. p. 120

⁴² Ibid.

asumir de lleno la tarea, es que Pichón dice que la tarea del coordinador está en la pretarea del grupo.

3.1.2. Tres dimensiones de la tarea: el trabajo, la obra y la representación nieta

El término tarea tiene tres dimensiones que se pueden constatar en la experiencia cotidiana y que también podemos localizar con claridad en la obra de Pichón Rivière. La tarea como trabajo remite a la actividad grupal, al quehacer el grupo en sus dimensiones manifiesta y latente, en su lucha con las resistencias y en el proceso de transformación grupal y de cada uno de los integrantes. La tarea como obra remite a la tarea realizada, en la terminología de Pichón esto implicaría el atravesamiento de las tres fases: pretarea, tarea y proyecto; y la culminación del proyecto en una obra. Cuando esto ocurre, si el grupo no logra relanzar la tarea o articularse en función de otra tarea y otro proyecto, puede ocurrir que cambie el centro gravitacional del grupo, o que el grupo se disuelva. La obra no hay que pensarla necesariamente de acuerdo con los parámetros del eficientismo productivista. Nada más lejano de la concepción de la productividad grupal de Pichón Rivière. Una de las dimensiones fundamentales de la operatividad y la productividad de un grupo, para el autor están en función de las transformaciones que se operen en los esquemas referenciales de los integrantes y de la modificación del ECRO grupal. La obra de un grupo puede ser algo tan intangible como la reconfiguración de un grupo familiar que le permita afrontar sus ansiedades básicas, sin endilgarle esa tarea a uno de sus integrantes, o el proceso de aprender a aprender en los grupos de formación. La tercera dimensión de la tarea es su condición de representación meta -empleando la noción de Freud- es decir como significante que sirve de horizonte al deseo del grupo. En tal calidad opera como organizador grupal y tiene un lugar fundamental en el momento de la constitución de un grupo operativo y en las demás fases, en la medida en que sirve como una especie de brújula que oriente el trabajo del grupo.

3.1.2.1. La tarea entendida como trabajo

Se trata de una dimensión enormemente rica en significación. Hablar de un grupo centrado en la tarea es hablar de un grupo centrado en el trabajo. Y situar el trabajo como el centro de un grupo es colocar en el centro mismo de la actividad grupal aquello que constituye el principio mismo de la humanización. Según Hegel, es en y por el trabajo que el siervo se humaniza y alcanza el estatus de humano antes que el amo mismo⁴³. La cultura, en el sentido más global de la palabra, podríamos entenderla como un grupo centrado en una tarea. El humano es un ser que se define por su relación al trabajo y en ese hacer se construye como ser.

Hablar de un grupo centrado en la tarea implica, por definición, que no será un grupo centrado en los amores o en los odios, y que aunque estas pasiones siempre están presentes en los grupos, la tarea constituye, en sí misma un espacio para la dialectización y la elaboración de esta dimensión de lo humano. Así la tarea opera como un tercero que garantiza un elemento de estabilidad grupal.

En su artículo "El empleo del tofranil en la psicoterapia individual y grupal", Pichón lo muestra de una manera muy clara: "el campo de la tarea tiene por base una situación triangular, debiendo comprenderse e interpretarse el vínculo transferencial dentro de este contexto triangular". Este comentario del autor nos pone, además, sobre la pista del papel que cumple la tarea como una terceridad, que introduce un elemento de movilidad de los roles de los integrantes de un grupo; roles que se inmovilizan hasta estereotiparse si no existe esta función de terceridad de la tarea, que permite dialectizarlos.

⁴³ Cf. Kojève Alexandre, *La Dialéctica del amo y el esclavo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Habría que decir que cuando la tarea, entendida como trabajo, se constituye en el centro para un sujeto o un grupo, comporta una dimensión de enajenación que presenta dos costados opuestos: de un lado es una enajenación positiva y necesaria para devenir humanos, es decir humaniza, confiere la dignidad de lo humano, le permite al sujeto y al grupo hacerse a un ser en tanto que trabajadores y en ese sentido ser partícipes de la obra de la cultura. La tarea también puede tener una dimensión enajenante, en el sentido negativo de esta palabra, cuando se constituye en una actividad mecánica y repetitiva que no está en concordancia con el deseo del sujeto o del grupo y no les permite transformarse y crear. Es uno de los problemas fundamentales que introduce en el mundo la división del trabajo propia del capitalismo.

3.1.2.2 La tarea entendida como obra

Ya enunciamos que, en el ECRO de Pichón Rivière, la producción grupal tiene una dimensión fundamental que está en relación con los procesos de aprendizaje y comunicación que se dan en el interior del grupo, y con las consecuentes transformaciones del esquema referencial grupal y de cada uno de los integrantes. Esta dimensión de la tarea se refiere a cambios cualitativos en la perspectiva del aprender a aprender y de la desalienación de ideologías que funcionan al servicio de la protección contra los miedos que obstaculizan el trabajo grupal. El afrontar y, a cada paso, ir venciendo la resistencia al cambio por parte del grupo, deviene una producción grupal en la medida en que opera transformaciones en el grupo y en cada uno de los integrantes.

En suma, las transformaciones subjetivas y los procesos que se operan en los integrantes del grupo pueden ser más importante como producto, que la materialización del trabajo grupal en alguna obra concreta. Recordemos que Pichón vincula íntimamente la noción de tarea con los procesos terapéuticos y de aprendizaje:

"La tarea" consiste en resolver las situaciones estereotipadas y dilemáticas que surgen de la intensificación de las ansiedades en

la situación de aprendizaje, ya no solamente en el tratamiento con psicóticos, sino en la situación de aprendizaje que para nosotros tiene una gran analogía con la anterior ya que entendemos la dificultad de curarse o la resistencia a curarse, como perturbaciones del aprendizaje... Entonces hacemos del grupo operativo un grupo tan terapéutico como puede serlo cualquier otra técnica, por el hecho de que permite aprender⁴⁴

Darle toda a importancia a esta dimensión subjetiva, vincular y de construcción de tejido social, del grupo operativo, no excluye, por supuesto, la otra dimensión más fáctica de la tarea, a saber que el producto de un grupo operativo también puede materializarse en una obra que puede separarse del grupo y perdurar independientemente de él. De acuerdo con esta perspectiva, la tarea, entendida como obra concluida -así sea parcialmente- puede ser una actividad académica o una publicación -si se trata de un grupo operativo en función de la formación profesional- puede ser una obra material, si se trata de un grupo comunitario que trabaja en función de la resolución de una necesidad de infraestructura barrial, etc.

3.1.2.3 La tarea como representación meta

Esta es una dimensión intangible de la tarea. No es observable en tanto actividad grupal como el trabajo, ni constatable en tanto que transformación producida, como la obra. Sin embargo, de las tres dimensiones, es la más determinante, en la medida en que opera como el elemento que orienta el deseo del grupo. Podríamos decir que las dos dimensiones anteriores de tarea tienen el carácter de una presencia, mientras que esta tercera dimensión tiene el carácter de una ausencia, que opera como causa del trabajo grupal. Cuando un grupo se formula

⁴⁴ Pichón Rivière E. *Historia de la técnica de los grupos operativos*, citada en: *Diccionario de términos y conceptos de psicología y psicología social*. Joaquín Pichón Rivière y otros, p. 24.

una tarea como aquello que aspira a realizar, está situando una falta como principio organizador que va a regir su quehacer. La tarea, en su calidad de representación meta, podemos situarla como una falta que causa el trabajo grupal. Tomando los ejemplos mencionados si un grupo comunitario define la tarea la construcción de una obra de infraestructura, es por que consideran que esa obra falta, y en ese sentido la falta de esa obra opera como causa del trabajo del grupo. Lo mismo con el grupo de formación que define como tarea hacer una publicación.

Si una fantasía de completud se llega a apoderar de un grupo (ilusión de "tenerlo todo"), esto puede tener efectos inmovilizadores, incluso puede conducir a los fenómenos de cierre y de estereotipia más radicales. Esto ocurre con ciertas castas sociales y en ciertas elites del mundo académico que logran crear un gueto que monopoliza algún campo del saber y que puede terminar produciendo un empobrecimiento grupal y un deterioro progresivo. También puede ocurrir lo contrario, la experiencia de la falta puede llegar a exacerbarse tanto en un grupo, que se constituya en un emblema que dificulte la operatividad grupal, esto ocurre con algunos grupos cuya identidad se constituye en torno a algún significante de la falta, sea ella material o simbólica. Un grupo puede instalarse de manera temporal o duradera en la identificación con una falta radical en virtud de una pérdida fundamental real o imaginada, y convertirla en un obstáculo fundamental contra cualquier posibilidad de trabajo y transformación, esto puede ocurrir en cualquier escenario: familiar, académica, laboral, comunitario, y es muy peligroso.

Tenemos entonces que "la falta de la falta", es decir una pretendida plenitud, puede paralizar la productividad grupal; y que una identificación del grupo a la falta, en virtud de la exacerbación o exaltación de la misma, también puede ser un obstáculo para el trabajo de un grupo. Podríamos decir todavía algo más sobre la relación de la tarea con la falta. La tarea, en calidad de representación meta, que opera como la falta que causa el trabajo de un grupo, no sería, en sentido

estricto una ausencia. Ya que una representación, aunque su materialidad no sea otra que la de un sonido o una imagen de todos modos constituye una presencia. Así, podríamos definir más rigurosamente la tarea, en tanto que representación neta, como "la presencia de una ausencia".

Este desdoblamiento de la tarea, en estas tres dimensiones, nos permite trascender la dimensión empírica de la tarea y abordar su dimensión significativa. Aunque, ni Pichón, ni Freud, usan el término significativo, el concepto de representación de palabra, que es otra manera de decir significativo, es imprescindible para pensar el inconsciente de Freud y el vínculo social de Pichón.

Una tarea puede operar como significativo en el sentido más riguroso que Lacan le da a la noción de significativo, es decir, "aquello que representa a un sujeto para otro significativo", y en este caso la noción de sujeto no hay que confundirla con la individuo, un grupo puede operar como un sujeto. Así, una tarea puede funcionar como un significativo en la medida en que representa a: un sujeto -individuo o grupo- para los otros. Estamos hablando en este caso de la tarea como representación meta, por ejemplo aquella que en las organizaciones se expresa en "la misión institucional" y en los individuos se expresa en su proyecto vital. Por Freud y Pichón sabemos que en ambos casos hay una dimensión manifiesta y una dimensión latente. Las instituciones, los grupos y los individuos, suelen ser representados ante los otros - instituciones, grupos o individuos- por la representación meta que, como tarea, les define un lugar en el mundo.

Pero la tarea no solamente opera como significativo en su condición de representación meta, la tarea como trabajo tiene una función significativa fundamental, en la medida que opera como un tercero que, según Pichón, triangula, es decir, regula y ordena los vínculos entre los humanos; y, finalmente, la tarea como obra, puede ser también un objeto de intercambio de un sujeto o un grupo con otros, es decir un elemento puesto en función de la construcción de vínculos sociales y un

elemento que le sirva al grupo o al sujeto para hacerse representar ante otros grupos y en virtud de ello, hacerse a un lugar en el entramado social.

A continuación abordaremos la tarea en su dimensión significativa, a la luz de una de las cuatro estructuras que propone Lacan para pensar los vínculos sociales: el discurso del amo.